

Victor Briceño
SANTIAGO

"El retrato de Dorian Gray", de Oscar Wilde, aparece mañana junto a La Nación

¿Qué es la civilización, monseñor Wilde?

«El amor a la belleza. ¿Qué es la belleza? Lo que los burgueses llaman la fealdad».

«Y qué es lo que los burgueses llaman la belleza».

«Eso no existe».

Taxativo, irreverente, desenfadado y cínico, así era Oscar Wilde. El diálogo entre el escritor inglés y Coquelin, famoso actor francés de fines del siglo pasado, revela ese carácter agudo y mordaz que le hizo uno de los invitados preferidos de los salones sociales de la Inglaterra victoriana, el mismo que le trajo el repudio cuando se hizo público el contenido de sus romances con un joven de la nobleza.

Nació el 16 de octubre de 1854 en Dublín, como el segundo hijo de sir William Robert Wilde y Jane Francesca Elgee. Oscar Wilde se crió en un ambiente liberal y progresista. Aunque de origen inglés, su padre siempre se sintió irlandés y fue un fiel defensor de la causa independentista. Integrante de la burguesía acomodada y distinguida, su William alcanzó fama como médico cirujano y oftalmólogo, hasta ser nombrado oculista de la reina.

De él aprendió el escritor el amor por la vida y los placeres. De su madre, la inquietud intelectual y el gusto por el contacto social. El salón de la casa familiar, donde ella daba reuniones, era el más cálido de Dublín. Lady Wilde era también una ardiente defensora de la independencia de

Irlanda y bajel neoclásico de "Spectator", publicadora distribuidora contra el gobierno central inglés. Ella consideró siempre a Oscar más guapo, brillante e inteligente que William, el hermano mayor, quien llegó a ser un destacado periodista.

Excelentes conversadores desde su infancia, según sus biógrafos, los hermanos Wilde destacaban entre sus compañeros en el arte de contar historias. A los 16 años, Oscar ya tenía alguna reputación literaria y el descubrimiento de la cultura griega se había convertido en el centro de su interés.

Fue un exitoso estudiante de la Universidad de Dublín y del Magdalen College de Oxford, cuyas revistas literarias empezaron a publicar algunos de sus poemas en 1876, el mismo año de la muerte de su padre. Gracias a la herencia paterna, visita Grecia junto a John Pentland, profesor de arqueología.

En 1878 recibe el primer premio en los exámenes de final de curso, gana el premio Newdigate con su poema "Ravens" y obtiene el título de Bachiller en Artes. El éxito empuja y su prestigio aumentaba entre los

intelectuales. El destacado escritor y poeta Walter Pater le había entregado su amistad y no dudaba en admirar el refinamiento y la habilidad intelectual del joven Wilde.

En 1881, ya publicada una compilación de sus trabajos bajo el título de "Poems", se trasladó para dar una serie de charlas en Norteamérica, y Nueva York es su primera parada. Al año siguiente regresa a Londres, donde ya vivía con su madre, la que debió trasladarse desde Dublín cuando empezó a mermar su fortuna. En 1883 termina de escribir en París "La duquesa de Padua" y regresa a Nueva York para el estreno de "Vera e los riblistas", drama escrito tres años antes.

Su amor por la buena vida se hacía cada vez menos compatible con su estado financiero. Por eso el matrimonio con Mary Lloyd (1884), hija única y heredera de Rosamund Lloyd, condeesa de la reina, fue una verdadera bendición. Dos hijos nacieron de ese matrimonio (Cyril y Vivyan) y por esos años Wilde se convierte en un ordenado jefe de hogar, pero los rumores sobre sus preferencias sexuales ya empezaban a circular.



Oscar Wilde junto a su amante lord Alfred Douglas, el noble que le llevó a la desgracia social.

Trabaja incansablemente como crítico literario y en 1887 asume la dirección de la revista "The Lady's World", un magazine mensual don-

de también colaboran su madre y su mujer. Ese año publica sus primeros cuentos y novelas: "El crimen de lord Arturo Saville" y "El fantasma de Canterville". Al año siguiente, aparece un soneto con cuentos bajo el título "El príncipe felix y otras historias".

Es en 1890 cuando

Crítica / ARTE

José Pastor Melado

El martes 14 de marzo fue inaugurada en el Museo Nacional de Bellas Artes la exposición antológica de José Balmes. Sirva introducir esta palabra que proviene del campo de la industria editorial para señalar la distancia máxima con la noción de retrospectiva. Museográficamente hablando, esta última remite a una ideología de "obra terminada", cuando en verdad de lo que se trata en esta exposición es del curso crítico de una obra en curso que no cesa de señalar las condiciones de su inscripción histórica.

Esta situación indica la importancia de las palabras de José Balmes en el discurso que leyó durante la ceremonia inaugural. Lo central de este fue decir que esta exposición tiene lugar en un museo que fue construido por la clase política

para celebrar el primer centenario de la república. En términos estrictos, ha sido el único acto instituyente que simboliza el compromiso del Estado con el arte y la cultura. Porque este museo existe y porque en su nombre lleva inscrita la palabra nacional es que se puede pensar en la continuidad problemática de un discurso artístico que se inscribe como un horizonte identitario.

En el día de la apertura de su primera exposición individual en el Museo Nacional de Bellas Artes, después de cincuenta años de trabajo, José Balmes habla para reclamar, para exigir, una política de estado en arte y cultura, que no signifique ni burocratismo, ni dirigismo, ni tampoco subordinación al mercado de las comunicaciones. Quisiera asistat al museo y recorran esta exposición se podrán dar cuenta que su obra, en su diagrama constitutivo, sostiene su palabra.

José Balmes en el Museo

Esto es lo que hace la diferencia entre un artista y un "pintor cortésano", en Chile.

Esta situación adquiere mayor relevancia en los momentos en que se prepara la versión 1995 del Fondart. Este año, la cultura como nuevo espacio de intervención electoral será el objeto de repartición regional y partidaria de los recursos de este Fondo. La campaña que tomó por exorta la pintura de Davila tenía como propósito legitimar la asignación de recursos a programas de acción social en detrimento del apoyo a la creación artística. En los hechos, la clase política y familiar chilena ha reconvertido el Fondart en una especie de "Fondo cultural", desnaturalizando su propósito inicial.

En este contexto, el discurso de Balmes es un llamado de atención que permanece. La creación en Chile es algo mucho más complejo que la

La vida entre el cielo y el infierno [artículo] Victor Briceño.

Libros y documentos

AUTORÍA

Briceño, Victor

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La vida entre el cielo y el infierno [artículo] Victor Briceño. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa